

## RESEÑA DE LIBROS

*Estudios Africanos*, revista de la Asociación Española de Africanistas, vol. 1, núm. 1, 2o. semestre, Madrid, 1985.

Hemos recibido el primer número de *Estudios Africanos* cuyos trabajos están dedicados al Centenario de la Conferencia de Berlín. Saludamos la aparición de esta publicación académica que está expresando por su contenido el interés que tiene un grupo de intelectuales españoles en difundir los resultados de sus investigaciones sobre África. El doctor Luis Beltrán dice, en su presentación, que se trata de una reducida y tal vez marginada comunidad africanista la que hallará en esta revista un foro para iniciar corrientes de interés y de discusión entre investigadores del país. Más aún, califica a los estudios africanos de España de olvidados en comparación con la abundante literatura producida por los estudios árabes e islámicos a cargo de especialistas que trabajan en instituciones de sólida tradición intelectual. En una segunda parte de la presentación, Luis Beltrán, presidente de la Asociación, ofrece una información por demás interesante sobre las publicaciones africanistas que precedieron a la que nos ocupa. Las más antiguas han tenido una corta vida, ya sea como órganos al servicio de la información colonial, por ejemplo: la *Revista Hispano Africana* (1922-1925), ligada a medios militares; *África* (1942-1978), relacionada con los territorios administrados por España; *Archivo del Instituto de Estudios Africanos* (1947-1966). En 1946 se creó la publicación llamada *Cuadernos de Estudios Africanos* cuya vida abarca una década aproximadamente (1946-1957), durante la cual se ocupó de aspectos sociopolíticos o internacionales del continente africano. En 1960 se inicia *Mundo Negro* revista misionera de los padres cambodianos que aún hoy se publica y tiene una importante área de difusión. Otras publicaciones aparecen en la década del ochenta, *África Hoy*, editada por el Círculo de Estudios y Solidaridad con África se convierte en *América Latina y África Hoy*. *Revista del Tercer Mundo* y dura sólo dos años (1979-1981), a pesar de contener resúmenes interesantes.

Por último, Beltrán se refiere a dos revistas que se publican actualmente, una es *La Sorriba*, publicación mensual fundada en 1983 en Santa Cruz de Tenerife y editada por el Centro Canario de Estudios, Amistad y Solidaridad entre los Pueblos de África, Amílcar Cabral, y la otra es *África*, editada en Barcelona y escrita por africa-

nos y dirigida a trabajadores provenientes de África Occidental.

De modo que *Estudios Africanos* llega a ocupar un lugar importante entre las publicaciones españolas dedicadas a la información y al estudio de África. Se suma a dos de las que se publican en América Latina en español: *Estudios de Asia y África* y la *Revista de África y Medio Oriente* del Centro de Estudios de África y Medio Oriente de La Habana. Ésta puede ser la oportunidad de iniciar un diálogo fecundo para la construcción de los estudios africanos desde nuestras realidades y para la reflexión permanente sobre esa construcción, tan profundamente marcada por nuestra posición en el mundo contemporáneo y por la importancia de África en nuestra historia. Beltrán continúa refiriéndose a la “europeización institucional” de España, coincidente con la aparición de *Estudios Africanos*, para “poner de manifiesto —dice— la identidad de nuestro país en lo que se refiere a la percepción, conocimiento e interpretación de la importante y compleja realidad africana con la que hemos estado en comunicación a lo largo de la historia, no sólo directamente sino también a través del continente americano y de esa rica y variada civilización del mundo iberoamericano que comprende elementos significativos de origen subsahariano”.

Cuando Beltrán habla de la identidad española para percibir la realidad africana, suponemos que los intelectuales españoles están dirigiendo la mirada hacia África de otro modo. Sería interesante conocer cuáles son las propuestas del grupo comprometido en la empresa y cómo visualizan la creación de tendencias de pensamiento y de estudio en este campo. O tal vez las iremos descubriendo a través del material que se publique en las próximas entregas. En el presente número aparecen dos artículos generales sobre el tema central: “El reparto de África y la Conferencia de Berlín” de José Matines Carreras y Julia Moreno García, y “Europa a la hora de la Conferencia de Berlín: sus consecuencias para África” de Julio Cole Alferich, y tres artículos específicos sobre la política española en África: “España en África en torno a mil novecientos” de Víctor Morales Lozano, “Las posguerras canario africanas y el *hinterland* de Canarias (1880-1914)” de Jesús Martínez Milán, y “Notas sobre el colonialismo español en el golfo de Guinea (1880-1912)” de Teresa Pereira Rodríguez. Se trata de estudios cortos bien documentados que ofrecen un panorama general de las relaciones económicas y políticas de España con sus nuevas posesiones coloniales para establecer definitivamente su límite sur. Los dos últimos artículos aportan datos y análisis al conocimiento que se tiene de España en África durante los comienzos del siglo XX.

La revista contiene otras secciones de interés, los documentos donde aparecen estatutos de la asociación y recomendaciones de las primeras jornadas africanistas hispanoargentinas (diciembre de 1985) y la crónica donde se consignan las actividades desarrolladas por la asociación en colaboración con otras instituciones como es el Colegio Mayor de Nuestra Señora de África. Mesas redondas, conferencias, cursos, seminarios y exposiciones muestran la amplitud del interés por desarrollar los estudios de África en España. Destacan los cursos de lenguas africanas que se dictan regularmente en el Colegio Mayor de Nuestra Señora de África y los seminarios de culturas africanas que se desarrollan periódicamente. Participan especialistas españoles y extranjeros en un activo intercambio que no hará sino estimular las potencialidades presentes entre el público que, sin duda, se interesa por el conocimiento de África.

Enviamos a nuestros colegas de España nuestra felicitación y nuestros verdaderos deseos de que este comienzo tan promisorio contenga el germen y la vitalidad para alcanzar las metas que se proponen y para desarrollar con otras comunidades un diálogo científico indispensable que ayude a profundizar nuestro conocimiento de África.

CELMA AGÜERO

Carmen González Díaz de Villegas, *Sobre los hombros ajenos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

El caso sudafricano es uno de los más polémicos e importantes en este atardecer del siglo XX. Carmen González expone admirablemente el proceso histórico desde la prehistoria hasta las luchas por la independencia económica, el nacionalismo de los negros sudafricanos y su constante resistencia al opresor e injusto sistema del *apartheid*.

*Sobre los hombros ajenos* es un profundo análisis de la dinámica del combate que la mayoría negra ha librado hasta la fecha contra el imperialismo y sus prácticas neocolonialistas aplicadas por la minoría blanca en el poder. El libro ha sido dividido en siete capítulos breves, muy bien documentados e ilustrados con tablas y cuadros estadísticos que ayudan a comprender claramente el proceso. Es una obra de carácter sintético, en la medida en que pretende recoger en una visión sistemática los elementos complejos de la realidad suda-

fricana; tiene también un carácter analítico porque destaca y profundiza algunos aspectos significativos y polémicos, con el fin de precisar el contexto histórico y las acciones que de allí han desencadenado los sudafricanos negros, a través de sus diversas organizaciones y movimientos, para luchar por los derechos de los sudafricanos a la autodeterminación.

En el primer capítulo, Carmen González hace una síntesis de los primeros asentamientos en África del Sur, los Khoi-Khoi y los San. Habla después de las migraciones bantú, de la llegada de los europeos a la región y del inicio de la colonización. En el segundo capítulo, titulado “Encuentros y divergencias”, expone la aparición de nuevos rasgos socioeconómicos y lingüísticos bantú en sus diferentes tribus; el papel del líder militar Chaka en la unificación de los pueblos Zulu; el papel de Mosheu como líder de los Sotho y, por último, la creación del Protectorado Británico y su implicación en las relaciones entre ingleses y boers, y entre estos dos grupos europeos y los sudafricanos. Estos acontecimientos condicionarán todo el proceso histórico posterior.

“Una colonia en una colonia, en una colonia”, es el sugestivo título del tercer capítulo, en el que la autora analiza los proyectos coloniales europeos en África y, específicamente, la consolidación del gobierno británico en esta región, a través de métodos de explotación que garantizarán a la metrópoli el suministro de fuerza de trabajo para la explotación minera. Carmen González analiza también el desenvolvimiento de la comunidad boer, su nacionalismo y la implantación del afrikaans como lengua oficial; la resistencia africana al desalojo de sus tierras y las batallas entre las tropas británicas y los zulus. La autora sostiene en este análisis que, ante la presión de las repúblicas boers, Gran Bretaña se vio obligada a reconocer la independencia de Transvaal y suscribir la Convención de Pretoria. Por otra parte afirma que el redescubrimiento de yacimientos de minerales en Transvaal intensificó la inmigración de capitalistas ingleses y, con ella, la lucha económica y política entre los burgueses ingleses y los terratenientes boers, que finalizó con la guerra anglo-boer.

El cuarto capítulo, titulado “De la granja al poder”, es una descripción de los sistemas administrativos ingleses para implantar el capitalismo y lograr el crecimiento económico. Se consolidó el poderío inglés y se afianzó la unión sudafricana bajo postulados segregacionistas.

El quinto capítulo, titulado “Amandla Ngawethu”, analiza las consecuencias de la institucionalización del *apartheid* y del desarro-

lio capitalista en las formaciones económico-sociales africanas; la resistencia sudafricana a través de huelgas, manifestaciones, creación de asociaciones como el Congreso Nacional Africano y el Partido Comunista, bajo consignas como *Amandla Ngawethu* ("el poder para el pueblo") y el apoyo externo a la lucha contra la opresión y la indignidad.

El capítulo sexto, "Sobre los hombros ajenos", se refiere al proceso económico que ha logrado que en un país tan rico se dé un alto crecimiento económico basado en grandes inversiones extranjeras, ricos y variados recursos naturales y sobreexplotación de la mano de obra negra.

A modo de epílogo la autora introduce el capítulo titulado "*Apartheid* o no *apartheid*". Bajo este dilema la autora examina de una forma seria y objetiva los antecedentes históricos del *apartheid*. A continuación analiza el proceso de la discriminación racial, desde las primeras leyes hasta la bantustanización y concluye con la atomización social del pueblo sudafricano y sus luchas de liberación.

Este importante y breve libro ha de servir para que continuemos con el esclarecimiento de los factores que caracterizan a la historia sudafricana, mediante el análisis de los distintos aspectos que componen su formación económico-social y que son los condicionantes de la resistencia africana en sus diversas manifestaciones al sistema *apartheid*. Puede ser también de gran ayuda para informar y concientizar al público de habla hispana sobre la magnitud del problema y sobre la necesidad de denunciar y erradicar la injusticia social que se vive en Sudáfrica día a día.

MA. MERCEDES AGUDELO DE LATAPÍ

Shivji, Issa G., ed., *The State and the Working People in Tanzania*, Dakar, CODESRIA, 1985, 198 pp.

Para muchos observadores internacionales, Tanzania se presenta en primera instancia como un país que, en el contexto del África negra, desde el momento de su independencia en 1961, ha mostrado una estabilidad política contrastante con la inestabilidad política característica de la mayoría de los países africanos, donde los continuos golpes de estado y las rebeliones armadas distintivas son dos de sus más importantes manifestaciones.

Por otra parte, sin embargo, Tanzania está catalogada por la ONU como uno de los veinte países más pobres del mundo. De esta manera, se completa el cuadro de lo que hemos denominado la paradoja tanzaniana. El libro editado por Shivji es un intento bien logrado y actualizado para explicar, desde distintos puntos problemáticos, la paradoja tanzaniana.

El hecho de que el libro haya sido compilado por Issa Shivji le da una relevancia especial debido a su autoridad intelectual y académica. El profesor Shivji, militante estudiantil en la década de los setenta, generó entonces un debate teórico fundamental a partir de la publicación de sus libros *Tanzania, the Silent Class Struggle* (1973) y *Class Struggles in Tanzania* (1975). El debate giró en torno a la delimitación y caracterización de los conceptos marxistas más adecuados para explicar no sólo la realidad tanzaniana, sino la africana en general.

En la introducción, Shivji plantea sus proposiciones teóricas más importantes y analiza sumariamente las características más sobresalientes de la evolución económico-social de Tanzania hasta principios de la década actual. Toma como eje analítico la relación dialéctica entre el Estado —dominado por la burguesía burocrática— y la sociedad de clases —obreros, campesinos, etc. Los estudios restantes que componen este libro siguen, de una o de otra forma, las directrices teóricas formuladas por Shivji, y se encargan de discernir temas específicos de la complejidad única de Tanzania.

Los tres primeros estudios son de índole esencialmente política. Los artículos de H. G. Mwakyembe, “El Parlamento y el proceso electoral”, y de Mlimuka y Kabudi, “El Estado y el Partido”, configuran el análisis del proceso mediante el cual la burguesía burocrática ha logrado consolidar uno de los sistemas de partido único más refinados de África. La existencia de un Parlamento —poder legislativo— meramente consultivo y sin ningún poder político real, el férreo control sobre la oposición política, la supremacía constitucional del Partido —Chama cha Mapinduzi— y su control del proceso electoral, la estrecha relación entre el Partido y el aparato estatal, etc., son algunas de las manifestaciones más sobresalientes de ese proceso. El siguiente estudio de Wilbert B.L. Kapinga, “El control estatal de la clase trabajadora a través de la legislación laboral”, describe como el Estado tanzaniano, según él característicamente autoritario, ha logrado controlar el inconformismo obrero y el sindicalismo democrático de oposición mediante acciones políticas y legislativas de fiscalización y coerción. Para citar sólo un ejemplo, el Ministro del Trabajo es a su vez el Secretario General del único

sindicato existente por determinación oficial, cuyos "líderes" más prominentes son nombrados por el Secretario General del Partido, quien a su vez es el Presidente de la República.

Los capítulos cuarto y quinto sondean la relación entre el Estado y el campesinado o entre el Estado y el sector agrícola. El conocido experto en esta materia, Henry Mapolu, estudia el desarrollo agrícola tanzaniano desde la colonia hasta los primeros años de la presente década, a partir de un problema central: las relaciones entre el Estado y el campesinado. Del control del Estado y del Partido sobre las cooperativas agrícolas y las entidades de comercialización agrícola se ocupa Shamshad Naali. Dado que Tanzania es un país predominantemente agrícola, como muchos otros del tercer mundo, en el que más de la mitad de la fuerza laboral está concentrada en el sector rural y en el que la producción agrícola constituye la fuente más importante de divisas y de producción social, el estudio de la problemática rural es de capital importancia para entender y explicar la situación de este país de África oriental. De estos dos capítulos, que versan sobre materias agrícolas, se puede concluir que las políticas del Estado hacia el agro confluyen en la necesidad que tiene la burguesía burocrática de apropiarse del excedente generado por la economía agrícola, no precisamente con miras a una redistribución social de esa riqueza, sino con el fin de subsidiar un aparato estatal burocrático y parasitario, el auge de una economía urbana, etc., etc. Tal apropiación tiene varios matices y uno de los más relevantes es el control que se ejerce sobre el campesinado, como factor político, a través de las aldeas ujamaa, y sobre la producción agrícola, como factor económico, mediante las cooperativas —abolidas en 1976— y las corporaciones estatales de mercado agrícola.

Finalmente, el estudio del Estado y su interrelación con el estudiantado, como un notable sector social pequeñoburgués, es efectuado por Chris Peter y Sengondo Mvungi. A través de este estudio, se puede ver cómo el estudiantado se ha venido conformando como uno de los grupos sociales cada vez más beligerantes ante el autoritarismo estatal y el control político del Partido. En efecto, el movimiento estudiantil tanzaniano, de ser un factor prácticamente inexistente en las luchas anticoloniales, ha llegado a convertirse en un elemento político-ideológico importante de oposición esencialmente urbano, aunque con algunas filiaciones en el sector rural.

Como conclusión se puede afirmar que la serie de estudios contenidos en este libro constituyen una visión propia y real, que se sale de la óptica oficial y que disuelve, hasta hacerlo prácticamente desaparecer, el espejismo proyectado por el "socialismo" tanzaniano.

Como los mismos autores han dicho, el presente libro es un "libro de combate", un "libro de lucha", pero a la vez es un libro cuya tarea objetiva es presentar y discernir la realidad sin dogmatismos teóricos, sin fatalismos y con la mayor serenidad posible. Si de algo están convencidos los autores, es de que la senda por donde transita el país está equivocada, y piensan además que el país ofrece las condiciones sociales que permiten la consolidación de una sociedad verdaderamente democrática e igualitaria.

RAFAEL ANTONIO DÍAZ DÍAZ

Jeffrey C. Kinley, ed., *After Mao, Chinese Literature and Society, 1978-1981*, Cambridge, Mass., The Council on East Asian Studies, Harvard University Press, 1985, 345 pp.

Los ensayos que se presentan en este libro se discutieron en una conferencia internacional realizada en St. John's University en la ciudad de Nueva York en 1982. A ella asistieron representantes de la República Popular China, de Taiwan, de Hong Kong y de Estados Unidos.

Este libro está dividido en tres secciones: la primera se dedica a la literatura como tal; la segunda, al arte literario y la tercera analiza la literatura desde el punto de vista sociológico. A los autores les interesa conocer el papel de la literatura en China durante este periodo (1978-1981).

Rudolf G. Wagner analiza la función de la ciencia-ficción y sostiene que ésta volvió a aparecer en China en 1978, dirigida fundamentalmente a un público adulto. Kam Louie trata de discernir, a través de historias de amor, cuál es el significado del amor y el matrimonio en China. El autor analiza las obras en forma cronológica, de esta manera puede observar cómo las historias, en un primer periodo de 1978-1979, tratan el tema del amor de un modo prescriptivo, para después hacerlo de modo descriptivo. De esta manera, puede mostrar también cómo han cambiado las ideas abstractas del amor.

En historias como "El lugar del amor" de Liu Xinwu, el amor ocurre cuando dos personas que desean construir el socialismo deciden contraer matrimonio. En cambio, en obras como la de Zhang Kangkang, "El derecho de amar", el amor es visto como un derecho humano fundamental y no como un medio para obtener un

fin. Las historias escritas en 1980-1981, afirma Louie, no definen el concepto del amor.

El autor también observa que la literatura es escrita esencialmente por la gente educada y para la gente educada, con ello se asemeja a la literatura tradicional y a la literatura del movimiento del 4 de mayo de 1919.

Kinley, por su parte, analiza la literatura policiaca en China que tuvo un efímero renacimiento con obras como la de Wang Hejun: "El asesinato ocurrió el sábado por la noche."

William Tay, en su artículo "Poesía oscura", discute acerca de los poetas jóvenes quienes, a partir de 1979, realizan su obra, llamada por los críticos *Menglong Shi* o poesía oscura, y cuyo ejemplo más característico es Gu Cheng. Estos poetas jóvenes han sido alabados por unos y criticados por otros que ven en ellos desviaciones antisociales. El autor opina que estos poetas jóvenes le han dado un aire fresco a la poesía china contemporánea.

El ensayo de Leo Ou-fan Lee sobre las perspectivas de la disidencia literaria en la ficción china contemporánea es muy interesante. Lee analiza sólo las obras de Wang Meng y de Gao Xiaosheng. Wang Meng, nos dice Lee, está plenamente convencido de que el idioma chino es lo suficientemente rico como para poder reflejar la realidad. En sus obras *Yeyu* (Noche lluviosa) y *Geshen* (Dios de la canción) escritas en 1979, puede observarse un estilo florido y la utilización frecuente de la onomatopeya.

En cambio Gao Xiaosheng tiene un estilo simple y transparente, y esto lo demuestra en *Li Shunda zao wu* (Li Shunda construye una casa) publicada en 1979. Lee considera que la obra de Gao Xiaosheng es un ejemplo de disidencia implícita. Tal vez ése no era el propósito de Gao, sin embargo, su obra contiene elementos sociales e intelectuales de naturaleza disidente.

Por otro lado, Lee discute el papel de los viejos y de los jóvenes escritores. A pesar de que en los trabajos de los viejos escritores se refleja una mayor experiencia y un buen uso de la técnica literaria, sus escritos son conformistas porque gozan de una mejor situación dentro de su sociedad, ya no necesitan ser disidentes. En cambio, los escritores jóvenes, con nuevas inquietudes, producen obras más frescas y más ricas en contenido.

Finalmente, el ensayo de Pan Yuan y Pan Jie sobre la revista *Jintian* (Hoy), analiza el papel de la nueva generación que escribe en esta revista y que lucha por lograr la independencia de la literatura. Opinan que es necesario reevaluar la literatura tradicional china y al mismo tiempo aprender de la literatura de otros países.

Pretenden también apartar la literatura de las fuerzas políticas. Este nuevo tipo de literatura, que propone Jintian, no puede llegar a predominar en la escena literaria china, debido a los límites que imponen las condiciones sociales.

En general, este libro es una buena introducción para entender los cambios que se han llevado a cabo en el campo literario chino desde 1978.

MARISELA CONNELLY

John W. Chaffee, *The Thorny Gates of Learning in Sung China, A Social History of Examinations*, Cambridge University Press, 1985, pp. xxii + 279.

En este volumen, el profesor Chaffee emprende el estudio del papel de la dinastía Sung (960-1278) en el desarrollo del antiguo sistema de exámenes para el servicio civil, desarrollo que tuvo una fuerte influencia en el subsiguiente periodo tardío imperial (960-1911). Según el autor, en este desarrollo fue decisivo el papel de los literatos, los eruditos-funcionarios, los exámenes en sí mismos y las escuelas estatales, porque sólo en ese momento fue cuando la constelación de valores, instituciones y estructuras sociales, que giraban alrededor de los exámenes, asumió su forma distintiva. El libro consta de ocho capítulos, más cuatro apéndices, notas, lista de caracteres chinos, bibliografía e índice. Un resumen de las conclusiones del profesor Chaffee incluye los siguientes puntos clave: un análisis del desarrollo del sistema de exámenes y de las escuelas estatales asociadas que revela intentos de los emperadores tempranos de crear un reclutamiento para el servicio civil basado en el mérito; un crecimiento sin precedente de la competencia en los exámenes por la élite; y la aparición de exámenes especiales para los privilegiados que gravemente dañó la imparcialidad del sistema. El estudio de los patrones geográficos del éxito en los exámenes no sólo indica el notable dominio del sureste de China sobre otras áreas, sino también subraya la relación entre el desarrollo socioeconómico de diversas regiones y su grado de éxito (o fracaso) en los exámenes. Por último, se explora el impacto de los exámenes sobre la clase dirigente por medio tanto del análisis de los rituales practicados junto con los exámenes como de las descripciones de deidades, fantasmas y literatos errantes encontradas en la literatura vernacular de Sung. La

obra del profesor Chaffee es, en breve, un estudio muy útil que abarca una multitud de campos de investigación.

RUSSELL MAETH CH.

Patricia Buckley Ebrey (trans.), *Family and Property in Sung China: Yüan Ts'ai's Precepts for Social Life*, Princeton University Press, Princeton, N.J., 1984, pp. x + 367.

*Yüan-shih shih-fan* (Preceptos para la vida social) de Yüan Ts'ai (fl. 1140-1195) es un libro de consejos prácticos sobre la vida familiar y social escrito por un representante de los *shih-ta-fu*, o élite, de la dinastía Sung (960-1279). Para Ebrey, este texto es el pretexto para escribir un ensayo en el campo de la antropología histórica utilizando a Yüan y sus *Preceptos* como "informantes". Es también un intento de aclarar un importante aspecto de la sociedad de Sung dentro de su marco histórico específico. El libro se divide básicamente en dos partes. En la primera (pp. 1-171) se analizan los conceptos de la vida familiar y de los bienes ("property") como elementos en la vida de la élite de Sung. Se argumenta que el comportamiento de la élite de Sung no se puede entender adecuadamente por el simple examen de los ideales filosóficos y morales contemporáneos o por el contraste entre éstos y un comportamiento egoísta o interesado. Más bien se deberían explorar los conceptos de autointerés ("self-interest") que empleaba la élite de Sung al tomar decisiones rutinarias sobre la familia y los bienes. La conclusión de Ebrey es que este esquema de conceptos no estuvo fuera de la estructura del significado cultural normal, sino lógicamente relacionado con esa estructura. En la segunda parte (pp. 173-321), se examina concretamente el esquema de conceptos esbozados en la primera, bajo la forma de los *Preceptos* de Yüan. Las últimas páginas del libro (pp. 322-367) se dedican a dos apéndices, un glosario, una lista de fuentes citadas y un índice. En contraste con muchos estudios de la élite china, que se limitan a su comportamiento político o económico, o a la tradición artística o intelectual, la obra de Ebrey examina los elementos de la cultura que fueron importantes para las decisiones rutinarias de la vida cotidiana. Como tal, nos amplía las perspectivas no sólo sobre el comportamiento de la élite de Sung en particular sino de las élites chinas en general.

RUSSELL MAETH CH.

Donald P. Redford, *Akhenaten, The Heretic King*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1984.

Donald P. Redford, ilustre egiptólogo y arqueólogo, es profesor de Estudios del Cercano Oriente en la Universidad de Toronto y director del proyecto del templo de Ajenaten<sup>1</sup> desde hace quince años. En este interesante libro escribe sobre las excavaciones efectuadas en Karnak oriental y sobre el faraón Ajenaten, a quien califica de hereje, monoteísta y revolucionario. El libro es de hermosa presentación; posee pastas duras, magnífico papel y buenas ilustraciones; desafortunadamente su precio es alto.

Aunque el libro está dirigido tanto a los especialistas como a los no especialistas, no resulta totalmente accesible al público general ya que el contenido, en algunas secciones, resulta árido porque enfatiza demasiado el aspecto arqueológico. Así, al terminar la lectura, queda la impresión de que Redford intentó combinar la presentación de un informe arqueológico sobre sus nuevos trabajos en Karnak oriental con una evaluación muy personal del faraón reformador. De esta manera, el producto final no llegó con éxito a la meta, ya que un informe arqueológico, por interesante que sea, difícilmente basta para escribir todo un libro y, por lo tanto, la obra adolece de una debilidad estructural definitiva.

Por otra parte, como ya lo han indicado otros egiptólogos,<sup>2</sup> el autor, que pretende dirigirse a un público amplio, debería haber vocalizado las palabras egipcias para que cualquier persona pudiera leerlas y pronunciarlas.

Entrando ya en materia, diremos que Redford se formula una serie de preguntas con respecto a la misteriosa figura de Nefertiti,

<sup>1</sup> El nombre del faraón, así como los otros nombres egipcios, se españolizarán para evitar copiar las grafías extranjeras que, con frecuencia, producen sonidos inexactos en castellano.

La palabra Ajenaten deriva del ideograma formado por el ibis y la placenta, cuyos sonidos fueron aproximadamente *aaju*, significando brillar o resplandecer. La *j* es el sonido del símbolo de la placenta y equivale exactamente a nuestra *j* fuerte española. Cuando en inglés, francés o alemán se transcribe como *kh*, en esas lenguas tiene el sonido de nuestra *j*; pero nosotros, que sí tenemos la letra adecuada, debemos evitar usar la *kh* que, para nosotros, suena simplemente *k*, lo cual nos da una pronunciación inadecuada con respecto al jeroglífico.

Las vocales que faltan para hacer pronunciable la palabra se sustituyen con la *e*, como es regla frecuente en la papirología.

<sup>2</sup> Tal es el caso del profesor John D. Ray, de la Universidad de Cambridge, quien en 1985 tuvo la gentileza de aclararme diversos puntos con respecto al libro de Redford.

la notabilísima reina, que ni siquiera intenta contestar. Admite solamente que al principio de su reinado, Ajenaten confirió a Nefertiti algunos títulos de cierta importancia política y religiosa, pero la actitud del autor resulta demasiado precavida si la comparamos con otros casos en los que saca conclusiones gratuitas, como en el último capítulo, donde habla de los supuestos complejos de inferioridad de Ajenaten con respecto a Tutmosis, su hermano mayor y, sobre todo, con su padre, Amenhotep III.

A continuación, haremos notar que en la página 59 Redford menciona al Aten como un “dios nuevo”, cuando se sabe que no aparece con Ajenaten sino que era un dios de antigua estirpe.<sup>3</sup> En verdad, uno de los puntos débiles en el libro es que no profundiza en los aspectos religiosos del atenismo. Por ejemplo, a través de toda la obra llama “hereje” al faraón cuyo culto atenista no fue, según explicamos, particularmente innovador, sin tomar en cuenta que tal palabra ni siquiera existe en la lengua egipcia porque el concepto en sí es inexistente. Cuando los egipcios mismos mencionaban a Ajenaten, lo llamaban, sencillamente, “el criminal de Ajenaten”.

Resulta incómodo también que el autor califique al faraón de “monoteísta” sin dar explicación alguna del porqué eligió calificarlo así, cuando resulta claro que Ajenaten aceptó a diversos dioses de índole solar como modalidades del Aten, por lo cual cabría mejor utilizar, para describir el culto atenista, el término de “henoteísmo” que se refiere a la adoración de un dios sobre los demás. Sin embargo, ya que la religión egipcia es muy compleja, existe la posibilidad de que la tendencia a sincretizar diferentes dioses, atendiendo a ciertos denominadores comunes, hasta concebirlas como modalidades de un principio único, no refleje un concepto propiamente monoteísta, sino una idea monofisita de raigambre muy antigua. Estos conceptos quedan por explorarse a fondo, pero creemos que la terminología filosófica y religiosa debe utilizarse con enorme cuidado al escribir sobre los múltiples aspectos religiosos del antiguo Egipto, especialmente después de la aparición de la obra de Erik Hornung<sup>4</sup> y de los luminosos conceptos que John Wilson, desde hace ya tres décadas, desarrolló en *Before Philosophy*.<sup>5</sup> Pues bien,

<sup>3</sup> Como el Aten, o sea, el dios representado por el disco solar aparece, por lo menos, desde el reinado de Tutmosis IV.

<sup>4</sup> Este autor tiene dos obras extraordinarias en alemán sobre los aspectos religiosos egipcios, pero la que más viene aquí al caso es: *Conceptions of God in Ancient Egypt. The One and the Many*. Traducida del alemán al inglés por John Baines. Londres, Routledge and Kegan, 1982. (La primera edición alemana es de 1971.)

<sup>5</sup> Wilson, John A., Frankfort H., Frankfort H. A. y Jacobsen Th., *Before Philosophy, The Intellectual Adventure of Ancient Man. An Essay on Speculative Thought*

a Donald Redford, quien cree haber escrito “el libro definitivo” sobre Ajenaten, nada de lo anterior le mereció atención alguna y pasó a ciegas por el meollo religioso del problema atenista.

Hablando de terminología, resulta extraño que el arqueólogo llame al movimiento religioso del faraón indistintamente “reforma” o “revolución” cuando, al hablar estrictamente, este monarca no fue más que un reformador, ya que no pudo cambiar las relaciones de producción imperantes en la sociedad de su tiempo. Así pues, el libro de Redford se plantea pocas preguntas novedosas y no se replantea las antiguas, ya que ni siquiera toca los problemas socio-económicos de la época, así como tampoco los artísticos y los religiosos. Es de suponerse que ningún libro respecto de Ajenaten puede brincarse “a la torera” tan importantes cuestiones sin que su estructura sufra radicalmente.

En el capítulo 15 y, como para ventilar una querrela personal que no quiere dejar en el tintero, el autor lanza una diatriba contra todos aquellos que han escrito sobre el faraón reformador y sus tiempos apartándose de las primeras fuentes y clama para que la historia se escriba “tal cual es”. Ya antes, en la página cuatro, nos advirtió que cuando los escritores se alejan de las fuentes de primera mano, los resultados son desastrosos. Por supuesto que entendemos que Redford se refiere a las versiones tendenciosas que algunos especialistas han dado del personaje histórico, y el consejo es saludable. Sin embargo, ya que además se han publicado múltiples novelas sobre el tema, parecería que también amonesta a los novelistas, cuando resulta perfectamente válido para un escritor como, por ejemplo, Mika Waltari, escribir una obra de ficción histórica donde utilice y aun deforme los hechos a su albedrío para hacer su propia creación con el fin de criticar, como lo hace el autor finlandés, las actitudes intolerantes de los grandes autócratas que, a lo largo de la historia, han abusado del poder. En el caso de este novelista, por ejemplo, el mensaje tiene su valor y el escritor logró una obra artística legítima aunque haya presentado un Ajenaten lejano a las fuentes documentales.

Resulta descorazonador ver cómo un lúcido egiptólogo que ha producido ensayos históricos excepcionales contradiga, al escribir este libro, sus brillantes observaciones historiográficas anteriores.<sup>6</sup>

---

*in the Ancient Near East.* (Traducido al español para el Fondo de Cultura Económica con el título de *El pensamiento prefilosófico.*) Londres, Penguin Books, Rutler and Tanner Ltd., particularmente páginas 71, 78 y 107.

<sup>6</sup> Me estoy refiriendo a un espléndido ensayo titulado “The Historiography of Ancient Egypt” (bajo el apartado de “Egyptology and History”) que Redford es-

En el trabajo indicado en la nota precedente, Redford ha criticado que en su campo se está demasiado atendido a los excavadores y que faltan, en cambio, nuevas interpretaciones históricas. Ha advertido que este proceder es una espada de dos filos ya que, si por una parte es conveniente acudir a las fuentes arqueológicas para afirmar las ideas, ello ha dado como resultado que no se escriba una verdadera historia de Egipto, sino apenas lo que él llama "los prolegómenos" para ella. Redford está en lo cierto y, en este libro, el autor debería haber puesto atención a sus propias advertencias.

Al utilizar en su obra únicamente materiales arqueológicos, el escritor sólo logró aportar novedades menores, tales como el haber hecho un buen resumen de la política internacional de la época de Amarna, así como el ponernos al corriente de las relaciones familiares entre los diferentes miembros de la dinastía.

Haciendo recuento de los méritos del libro, debemos mencionar de nuevo que ofrece una amplia explicación de las construcciones atenistas en el Karnak oriental, lo cual es lógico, ya que en eso consiste precisamente el informe arqueológico en que se basa el libro. Sin embargo, una obra de índole histórica debería estar gobernada por ciertas preguntas metodológicas a las que se buscara dar contestación y Redford no se pregunta nada en particular, salvo "cuál fue el carácter personal del faraón", a lo cual responde que Ajenaten fue tiránico, indeciso, pésimo administrador, débil, indolente, de carácter misticoide y totalitario, además de que lo ve adornado con probables toques de demencia y homosexualidad (cosa que se ha refutado al comprobarse que buena parte de las escenas íntimas no representan al joven Esmenjare, sino a la reina Nefertiti que de parte amorosamente con el faraón).

Sea como fuere, y aunque haya cierta verdad en algunos de los juicios que Redford emite, pudo haber mostrado más simpatía hacia su personaje, ya que en realidad se ignoran las razones básicas de sus actitudes tanto políticas como económicas y religiosas. Tenemos enormes lagunas y mucho de su pensamiento nos quedará, con toda probabilidad, oculto para siempre. Hay momentos en que no se puede evitar pensar que la actitud de Redford es prejuiciosa y denota un criterio estrecho y anacrónico no sólo al evaluar la personalidad de Ajenaten, sino que cuando habla de las mujeres de Amenhotep III (p. 36) las llama "las amantes" del faraón. Esto, en

---

cribió para el volumen titulado *Egyptology and the Social Sciences*, de D. Redford et al., editado por Kent Weeks y publicado por The American University en Cairo Press, El Cairo, Egipto, 1979, pp. 1-20.

el caso de Redford, no puede achacarse más que a un prejuicio deliberado, ya que evidentemente, el egiptólogo no ignora cómo funcionaban las esposas secundarias en el harem egipcio, quienes de ninguna manera se consideraban “amantes” en el sentido que hoy se da a esa palabra. De manera similar, en la página 192 menciona a los “bastardos” de Ajenaten, cuando en los documentos contemporáneos no se encuentran ni la palabra ni el concepto de bastardía.

Pero, ya que estamos señalando errores, no podemos evadir otro, sorprendente en un egiptólogo de la talla de Redford, que consiste en aseverar que, durante la tercera dinastía, hubo pirámides que se mejoraron un *ben-ben*,<sup>7</sup> cosa que no se logró hasta la dinastía quinta.

En suma, no podemos menos que preguntarnos, ¿cómo pudo el autor suponer que escribía la síntesis final del problema atenista sin casi considerar la economía, el arte o la religión? Redford mismo se ha quejado de que la egiptología ha producido una historiografía exigua y mala en general y, si sólo le conociéramos esta obra, podríamos encabezar con ella la lista de autores que dejan mucho que desear en la manera en que debe escribirse la historia del Egipto antiguo. A pesar de lo cual, ya que conocemos su producción egiptológica, sólo podemos considerar que hasta al mejor cazador se le va la liebre y que, comparando lo que este autor ha preconizado en sus escritos anteriores con la obra que ahora ha producido, este artículo crítico bien podía haberse titulado “Redford vs. Redford”.

Para terminar, solamente diremos que el enigmático faraón Ajenaten sigue haciendo de las suyas y que su figura continúa retando tanto a arqueólogos como a historiadores ya que, sin duda, tan complejo personaje va mucho más allá de lo que Donald Redford vislumbró en su fallido libro.

TERESA E. ROHDE

*Universidad Nacional Autónoma de México*

<sup>7</sup> Aunque puede haber existido un antiguo *ben-ben* en On-Heliópolis, el más antiguo y mejor conservado que conocemos es el de Niuserra, en Abu Gurab. Es de la quinta dinastía y consiste en un podio rectangular de alta estructura que soporta una especie de obelisco grueso y achaparrado, símbolo del dios solar.